

mejante establecimiento, desde luego en el estanque ñ ojo de agua de Churubusco, que se conoce en la historia con el nombre de *Aquequesco*, á causa de la diafanidad de sus aguas, arrojaria á ellas los ovarios de las truchas para que propagasen su especie. En las albercas de Chapultepec procuraria naturalizar varias especies de pescado: quiero decir, de los que viven en aguas pantanosas, y haria, ¿què haria? no lo sé; pero se verificaria pasado cierto tiempo que en los contornos de México se pescaran peces, que ó no logramos ó nos cuestan mucho dinero.

Para esterminar los peces que se hallan en posesion de los estanques propondré un medio que me parece muy facil, y es el arrojar al estanque antes de promover la cria del pescado unos zapotes prietos antes de que estén maduros, ó la infusion del palo Alonso [que no sé si lo hay aqui]. Todos los peces establecidos en los estanques se embriagan, como amortecidos suben letárgicos á la superficie del agua, y entonces recogidos por una red, queda el estanque libre de animales que destruyan la nueva poblacion que se intenta propagar.

### HISTORIA NATURAL.

**L**os autores que se han dedicado á dar reglas para que la agricultura prospere, y los que han insinuado ciertos preceptos para que los ganados adquieran mayor corpulencia, ya mezclando ciertas razas, ó transportando de país á país los animales mas corpulentos, se ignoran comunmente por nuestros agricultores, y por los que poseen heredades destinadas á la cria de ganados: la costumbre, buena ó mala, es el norte que dirige así á nuestros agricultores como á los poseedores de rebaños.

Pero qué ¿el agricultor no debe plantear todos los medios conducentes para lograr en cierto limitado terreno la mayor cosecha posible? ¿Y el criador ó poseedor de rebaños no deberá atender á todos las arbitrios mediante los quales los animales crezcan todo lo posible, para lograr con esto mayor utilidad? Ello es que si un agricultor, en determinado espacio de terreno, por ciertas reglas consigue que las plantas crezcan con mayor corpulencia, consigue un triunfo, porque aumenta su caudal: por lo mismo un hacende-

ro, si logra que sus ganados crezcan mas de lo regular, usufructúa muchísimo; porque los carneros, los toros, los cerdos &c. se venden en consideracion á su volúmen.

En virtud de lo que tengo leído y meditado sobre el particular, presento ahora hechos seguros, de los que no deben desentenderse los sujetos, cuyo caudal ó subsistencia depende de la posesion de rebaños: ¿será poco conseguir que un carnero que, por ejemplo, al tiempo de matarlo debia pesar dos arrobas, si se usa de cierta practica muy sencilla, su peso llegue á dos arrobas y algunas libras? La utilidad la disfruta no menos el criador que el consumidor, por que la abundancia de carne disminuye su valor: acio- ma que no puede rebatirse; porque es una de aquellas reglas infalibles en el comercio, que la teórica ministra como evidentes, y que la práctica las confirma.

¿Qué arbitrio puede darse para que se aumente la corpulencia de un carnero sobre la que tendria si se le abandonase á su incremento natural? Tres autores dignos de toda consideracion, porque observaron con esactitud, y describieron lo que vieron, son los fiadores de la idea que propongo para que los carneros aumenten su corpulencia. Sea el primero el Sr. Roland de la Platiere: este sujeto, inspector de las fábricas de Amiens, no temió introducirse en el reino de Inglaterra al tiempo que las naciones francesa é inglesa se hallaban enfurecidas en una sangrienta guerra, con el fin de averiguar la práctica que tenian establecida los ingleses para la cria de los carneros, los que son el origen de tanta riqueza que disfruta la nacion anglicana.

Se esplica así en su docta y útil memoria. „Se corta „la cola á los carneros en repetidas ocasiones siempre que „se juzga ser necesario sangrarlos; muchos piensan que el „cortarles la cola es operacion inútil..... pero no creo que „semejante operacion practicada tanto tiempo en Inglater- „ra, en Holanda, en Alemania, en España y en otras pro- „vincias, y establecida con tanta esactitud, sea inútil.

„Los ingleses pretenden que por semejantes operacio- „nes (1) el animal aumenta su corpulencia, que la cadera „aumenta ó engruesa su volumen, y por lo misma se ceban „[que es decir que su carne solida y crece]: por lo mis-

(1) Los Ingleses cortan á los burros las orejas persuadidos de que por esto son mas dociles y activos.



„mo ejecutan igual operacion con los caballos, los holandeses insisten en lo mismo convencidos de lo que tienen verificado.”

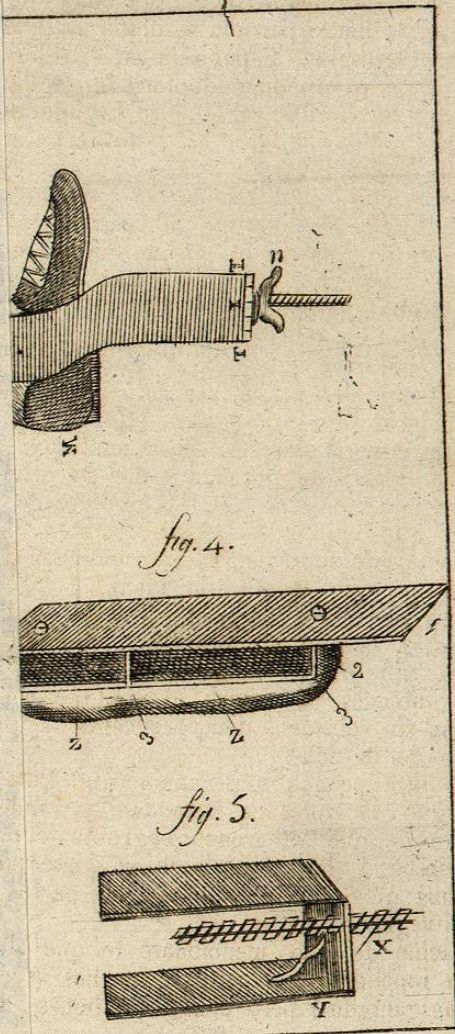
El sábio Rousier, físico de primer orden, en su diccionario de agricultura se explica en los mismos términos: el tercer autor que me guía en lo que voy proponiendo es el Sr. Alstroemer... presidente de la sociedad de Stocolmo. Este sábio, este heroe patriota se desterró de su patria con el fin de observar en España la cria de los rebaños, para ver si en su pais podian adoptarse las reglas prácticas que se hallan establecidas en la feliz España para la cria del ganado lanar, y se enuncia en estos términos. „Se corta la cola al cordero á los dos meses despues de nacido, de manera que solo le queden tres pulgadas de rabo, con el fin de que se agrande y produzca lana fina &c.”

Tres testimonios tan respetables porque son de autores prácticos que han presenciado esta operacion tan antigua, y tan instruidos en el importante ramo de cria y manejo de ganado lanar, nos convencen de que el cortar la cola á los carneros, es operacion utilísima. A primera vista parece que esta práctica es ciega, tal vez ridícula, y que no se funda en verdaderos principios; pero ello es que arreglándonos á lo que enseña una verdadera analogia, deberemos confesar que semejante práctica tiene su origen en ciertos hechos experimentados: no son los pastores de rebaño tan ignorantes que despues de algun tiempo no hubiesen abandonado semejante operacion, si no se hubiesen verificado los felices efectos que de ella dimanar.

Diré lo que se me ofrece en asunto que tanto utiliza al dueño de rebaños, como al consumidor, y si debe usarse de la analogia, ¿no deberé decir que así como en la castracion de los animales se verifica el que crezcan, engorden y aumenten su volúmen, deberá suceder lo propio con la amputacion de la cola?

Aun presento otra prueba mas convincente. Para que un árbol se recargue de frutos se le podan las ramas superiores, con el fin de que el tronco engruese y provea de jugos substanciosos á las ramas que se conservan: es mucha la semejanza que se manifiesta en esta parte entre los animales y los vegetales: luego &c.

En comprobacion de esto mencionaré lo que observé en mi juventud: en repetidas ocasiones ví muchas veces en las casas gatos agigantados, pero siempre rabones; de lo





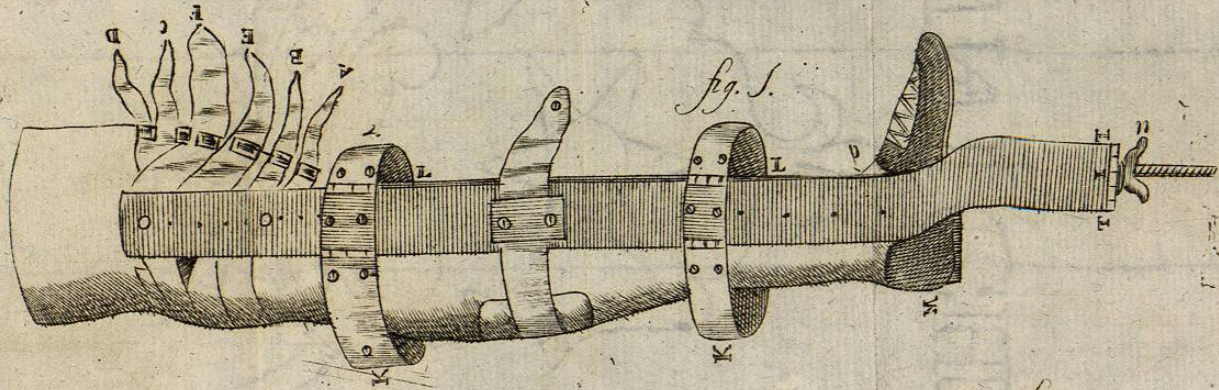


fig. 1.

fig. 2.



fig. 3.

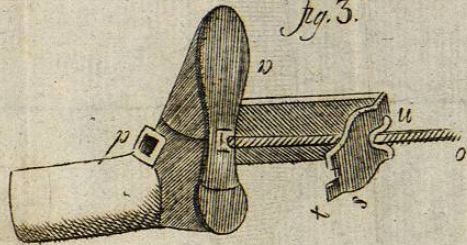


fig. 4.

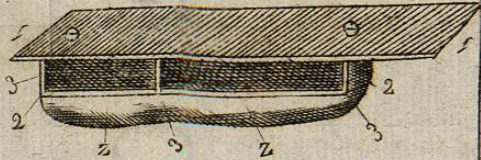
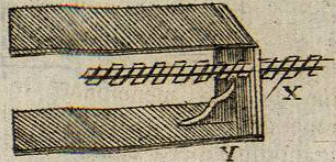


fig. 5.





que debemos inferir que la amputacion de la cola era la causa eficaz para que creciesen mucho.

No puedo menos que repetir este utilísimo axioma: para que el árbol prospere se necesita que el jardinero lo pade; los cerdos y otros cuadrúpedos no aumentan su volumen si no se usa de cierta operacion. Todas estas reflexiones deben tenerse muy á la vista para hacerse cargo del fundamento con que he dispuesto esta corta memoria: no quiero ser difuso, por lo que omito otros muchísimos ejemplares tomados de la esperiencia diaria: acaso en otro número me ampliaré.

**E**studio de la historia natural es un país demasiado libre: cada individuo se juzga un legislador capaz de resolver con prontitud; ¡pero qué engañados vivimos! Todos los naturalistas están persuadidos de que los loros son aves que solo pueden vivir en los países calientes; pero la observacion ha convencido de que hay cierta especie de loros que transmigra á los países frios: en mi niñez veia á los indios de mi patria poseedores de los árboles que conocemos en el país por capulines, como procuraban desterrar á los loros que conocen por huacamayas, de los sitios en que fructifican estos capulines ó cerezos de Nueva España.

Se puede asegurar sin la menor duda, que las huacamayas, especie de loros ó pericos, transmigran de las tierras calientes á los países frios, por los meses de mayo y junio para devorar los capulines y cerezas, y en el invierno para sustentarse con la semilla ó piñones que surten los pinos ú ocotes: la algarazá que forman estas aves me confundió la primera vez que transité por enero en uno de los países mas elevados del orbe; pero el que me conducia resolvió mi dificultad con espresarme son las huacamayas (loros) que vienen á nutrirse con la semilla de los ocotes.

¡Cuanto enseñan las gentes que nombramos rústicas! La esperiencia los instruye; y los superficiales que no han registrado sino uno ú otro libro en lo general vulgarísimo, se atreven á tratarlos de ignorantes, de rústicos: ¡qué engaño! Los resultados que de lo dicho se deducen son, que en Nue-



va España ecisten loros que son transmigrantes de pais á pais, que no temen á las influencias de un temperamento frio, puesto que en el invierno viven devorando la semilla de los ocotes ó pinos, y que en la primavera se dirigen á los paises en que abunda el capulin ó cereza de Nueva España: es cierto que ignoro si anidan en los paises frios; pero siempre deduciré de lo proferido, que en el pais de Nueva España se verifican hechos que desvanecen muchas de aquellas reglas que como seguras establecen algunos autores.

P. S. Un agricultor de la provincia de Chalco, al consultarlo sobre lo que tiene observado, me advierte que en dicha provincia, que logra temperamento frio, es indispensable asalarar peones que cuiden de que las huacamayas no devoren en el campo las espigas ó mazorca de maiz; y como este fruto madura desde agosto á septiembre, esto hace visible que las huacamayas viven en temperamento frio casi todo el año, porque se les observa por diciembre, enero y febrero sustentándose con la semilla del ocote ó pino, por mayo y junio con el capulin, y por agosto, septiembre y octubre devorando al maiz: el naturalista que tenga proporcion para observar la série de estos hechos, que son seguros, ¿cuanto podrá descubrir en consideracion á unas aves que hasta el dia se repufan por habitantes de las tierras muy cálidas, pero que habitan casi todo el año en paises frios! La diaria observacion será la que únicamente decida este interesante problema, y acaso contra los dictámenes de los historiadores exactos, nos convenceremos, que no solo la ardiente Africa, las costas de la América y Asia, son la patria en que nacen y viven los loros; sino que eciste cierta especie, que se acomoda á vivir en paises frios. Cuando se cultive en Nueva España el estudio delicioso y proficuo de la historia natural, entonces se desvanecerán estas mis dudas.

*Gacetas de literatura de 15 de noviembre de 1793, y 2 de enero de 1794.*

**MEMORIA, EN QUE SE TRATA DEL INSECTO grana ó cochinilla, de su naturaleza y série de su vida, como tambien del método para propagarla y reducirla al estado en que forma uno de los ramos mas útiles de comercio, escrita en 1777 por el autor de esta Gaceta.**

Omitte, mirari....

Fumum, & opes, strepitumque Romae,

### INTRODUCCION.

**L**os hombres, por lo general encerrados en sus casas, ó embebecidos con pensamientos dirigidos á dar ensanches á su fortuna, desdeñan aun el mirar un pequeño insecto: llegados á un lugar, lo primero ó lo único á que se dedican es á registrar los edificios públicos, y á pensar arbitrarios con que establecer ó aumentar los caudales, sin considerar que en el mas despreciado viviente se hallan mas maravillas en su constitucion orgánica, que en el conjunto de todas las obras antiguas ó modernas, fabricadas por la direccion de los mortales. El templo del Vaticano, el palacio de Versalles, portentosos efectos de la arquitectura y poder, ¿podrán compararse á la fábrica del despreciado cuerpecillo de una pulga?

La historia natural no presenta á primera vista medios proporcionados á establecer fortuna; pero la complacencia que se experimenta en la contemplacion de cualesquiera produccion, acarrea al alma un regocijo que no es capáz de esplicarse, solo lo siente quien lo experimenta: es un caudal inagotable, y que sirve de infinita diversion en todos tiempos y en todas ocasiones, cuando se poseen los principios y dialecto de historia natural. El terreno mas árido ofrece proporciones con que divertirse sin tedio: aseguro, por haberlo observado aun en personas enteramente poseidas de la indolencia, que despues de leidos un par de párrafos en la célebre historia de los insectos, escrita por Mr. Reaumur, en el diccionario de historia natural, ó en algunos otros libros, no piensan sino en leer toda la obra. El espectáculo de la naturaleza debe mucha parte de su mérito y curso que ha tenido á las reflexiones con que su autor comenzó varios puntos de historia natural.

\*